

Y un exultante Mariano Rajoy se puso la boina

ANXO LUGILDE

LA VANGUARDIA, 3.03.09

Un exultante Mariano Rajoy se reivindicaba ayer en Santiago como un político de la "boina". Y es que la gran sorpresa de las elecciones gallegas reside en el comportamiento del electorado rural, a cuya conquista dedicó un esfuerzo especial Rajoy, quien, emulando al Fraga de 1981, hizo campaña hasta en O Courel, un paraíso que muchos gallegos ni conocen.

Desde la caída de Fraga en el 2005 se había abierto un proceso de recomposición en Galicia, que se puso de manifiesto en las municipales del 2007 y en las generales del 2008. El mapa político se ponía del revés. PSOE y BNG se reforzaban en las zonas rurales, los antiguos feudos del PP. Y en las ciudades, bastiones de la izquierda, los populares resistían mejor.

Así, desgastados en la Galicia urbana por la crisis y su continuismo con el fraguismo, PSOE y BNG confiaban en que las zonas rurales les salvarían en las elecciones del domingo. Sin embargo, en este ámbito han perdido 18.000 votos respecto a hace cuatro años, mientras el PP no sólo no caía, sino que ganaba 12.000. Al mismo tiempo, en el conjunto de las siete ciudades la balanza se ha desequilibrado más de lo previsto a favor de los populares, que han ganado 43.000 votos, mientras el bipartito de socialistas y nacionalistas perdía 48.000.

¿Qué ha pasado en el rural?, se preguntaban el domingo en PSOE y BNG. Pues lo mismo que en el conjunto de Galicia, aunque con ritmos distintos porque los populares partían de posiciones diferentes, ya que en el fraguismo se habían debilitado más en las áreas urbanas.

Hay un reflujo general de un PP que ha aprovechado la ocasión que le ha brindado la Xunta de PSOE y BNG. En el fracaso histórico de la izquierda gallega confluyen dos factores, el declive de la figura de Zapatero en España y los errores de socialistas y nacionalistas en Galicia.

En las generales del 2004, el leonés Zapatero llevó al PSOE gallego a su techo histórico, superando todas las marcas de González. Y en las generales del 2008 lo impulsó por encima del 40%, listón que en Galicia sólo habían superado UCD y PP. Ahora ha quedado en evidencia su declive con España en recesión.

Al mismo tiempo, PSOE y BNG no han conseguido sumar nada desde la Xunta. Al contrario, se han debilitado. Al no romper con el fraguismo, una parte de su electorado urbano les ha dado la espalda. Hace unas semanas hubo un intento de presentar un manifiesto de intelectuales a favor del bipartito. Lo recibieron 33 personas, 28 no contestaron y sólo dos lo querían firmar. Además, PSOE y BNG no han logrado penetrar en la base rural del PP seguramente por ineficacia, cierta prepotencia y la mala imagen de escándalos recientes.

El próximo lunes, en el recuento de la emigración, el PP puede perder un diputado en Ourense a favor del PSOE. Pero no pasaría nada, ya que el domingo Feijóo sacó 39 diputados, uno por encima de la mayoría absoluta. El PP ha contado con un Rajoy volcado en Galicia y un Feijóo

que da la imagen de renovación que ya no transmitían los anquilosados Touriño y Quintana. Ahora es Feijóo quien puede hacer el cambio pendiente en Galicia desde el fraguismo.